



PEÑA ROTA



Boletín de *Puerta Segura*

Año XLIII
Nº 216, junio 2021



SUMARIO

Nº 216

| <u>Pág.</u> | |
|--|-----------------------------------|
| 2.- Sumario | |
| 3.- Recuerdos de mi niñez VI | Bernardo Robles Bartol |
| 4.- Aquellas fotos de entonces | José Ferreira Suárez |
| 6.- Fray Luis de León II | Juan José Calvo Almeida |
| 8.- Manzana de la Plaza | José Ferreira Suárez |
| 13.- Cuéntame una batallita, abuelo: La navaja | Agustín Hernández Hdez. |
| 14.- El Museo se sale | Javier Perals Samper |
| 16.- El eco de los mitos | Juan José Rodríguez Almeida |
| 18.- Miel de abejas | Celina Muñoz |
| 20.- Plegaria por los que nos dejaron | Vicente Hernández Alfonso |
| 21.- Pasatiempos | José Ferreira Suárez |
| 22.- Noticiero | José Ferreira Suárez |
| 26.- Pluviometría | Carmelo Chicote Bartol |
| 27.- Nuestra portada | José Ferreira Suárez/Emilio Calvo |

Dirección de correo electrónico de **Peña Rota**:

boletinp.rota@gmail.com

Visita la página Web de Puerto Seguro:

<http://www.puertoseguro.org>



Publicación subvencionada por la
Diputación de Salamanca
 Imprime: KADMOS
 Compañía, 5

Depósito legal: S.667-1989



RECUERDOS DE MI NIÑEZ-VI

BERNARDO ROBLES BARTOL

En las inmediaciones del juego de pelota castellano que sólo tiene una pared frontal, había una cortina donde hay un pozo de grandes dimensiones y forrado de piedra hasta arriba. Este pozo se fue rellenando con piedras, tierra y algún material más hasta casi tupirlo, quedando metro y medio por rellenar del pozo. Allí, nos metíamos a jugar y a coger nidos de pardales que saqueábamos. Posteriormente hizo allí la casa el tío Eusebio y para tener agua del pozo lo drenó en su totalidad y creo que está cubierto actualmente.

Otra de las hazañas que me viene a la mente es cuando los chicos de la escuela comenzaron a quitar todas las hierbas de ambas cunetas de la carretera y en los pequeños agujeros que había debajo de los pasos a las eras. Estos también se limpiaron de la tierra, arena y otros materiales hasta dejar el hueco correspondiente para que pasara el agua de lluvia. Cómo se ponían o nos poníamos de tierra y manchas, que luego tenían que lavar nuestras madres...

Otro recuerdo hace referencia a las mañanas de niebla intensa. Y cuando salíamos al recreo cómo disfrutábamos, o por lo menos yo, corriendo por la era de abajo. En esos momentos corriendo por la niebla no nos veía nadie y parecía que te quedabas solo.

Así hasta que tocaba el silbato D. MARTIN y todos para adentro.

Recuerdo así mismo de cuando "El LOBO" mataba ovejas. Cuando de tarde en tarde se mataba algún lobo se exponían colgados en el soportal central de la plaza justo a la entrada del Ayuntamiento. Por allí pasaba todo el pueblo para ver colgado al lobo.

¡Qué miedo más ancestral al lobo! Y todo ello añadido con cosas que oías a los mayores de encuentros con algún lobo.

AQUELLAS FOTOS DE ENTONCES

José Ferreira Suárez



Fiestas de Agosto en los años setenta: *Carrera de burros*. Preparados, listos y esperando la señal de la salida.



Fin de la carrera. A la izda.: Salvador Zato, José Ferreira, José Hernández, alcalde, Agustín Peña y Aniceto Calvo. Dcha.: José Luis González Hernández y José Ferreira Suárez.



Fiestas de Agosto en los años setenta: *tarde de Vaca Pendona.*



FRAY LUIS DE LEÓN

BIOGRAFÍA(II)

Juan J. Calvo Almeida

En el artículo anterior nos habíamos quedado hablando de la detención de Fray Luis por parte de la Inquisición y los motivos y acusaciones pertinentes.

Así pues, en marzo 1572 es trasladado de Salamanca a la cárcel inquisitorial de Valladolid. Durante aquellos casi cinco infortunados años, Fray Luis no estuvo totalmente solo; tuvo el apoyo del doctor en leyes Ortiz de Funes, su abogado defensor. Pero fue un tiempo muy amargo temiéndose en todo momento lo peor para su persona. Además del abogado le ayudaron mucho los libros, tanto de carácter religioso (Biblia) como las obras clásicas de Horacio, Virgilio, Píndaro... Ocupa su tiempo no en escribir poesía, que suele decirse en multitud de ocasiones y cosa totalmente falsa. ¡Para poesías estaría él! Escribe tesis (textos de argumentación) de carácter teológico que apoyen su postura ante las acusaciones y sirvan a la defensa de su causa.

A veces pasa hambre, porque el encargado de su manutención, se olvida de llevarle la comida. No dispone de un médico (parece que sufría del corazón) y hasta el papel lo tenía tasado. Es en aquellos momentos de soledad y sintiéndose abandonado por todos, es cuando se inspira en Job, sintiéndose como el personaje bíblico, y sobre cuyo libro empieza a trabajar. Pero también tiene tiempo para escribir textos contra la lentitud burocrática (querido Fray Luis, cinco siglos después seguimos en las mismas), la maldad de sus acusadores, la envidia y la mentira.

Vienen aquí muy bien unos versos suyos “A la salida de la cárcel”:

“Aquí la envidia y mentira / me tuvieron encerrado. / Dichoso el humilde estado / del sabio que se retira / de aqueste mundo malvado, / y con pobre mesa y casa / en el campo deleitoso / con solo Dios se compara / y a solas su vida pasa / ni envidiado ni envidioso”.

Autores hay que dicen que dejó estos versos escritos en la pared de la celda. No es cierto. Lo más seguro es que fueran escritos posteriormente.

Por fin sale absuelto tras casi cinco años de prisión. Es diciembre de 1576 cuando es puesto en libertad. Sus enemigos no habían conseguido otra cosa que robustecer la fuerza de su espíritu y su energía moral. Nunca se había sentido tan seguro de sí mismo y ninguna de sus opiniones había cambiado: siguió defendiendo sus tesis con tanto o mayor ardor que antes. Este estado se refleja y se resume en unos versos de la oda a Felipe Ruiz:

“Bien como la ñudosa / carrasca en alto risco desmochada / con hacha poderosa, / del ser despedazada / del hierro, torna rica y esforzada; / querrás humilde, y crece / mayor que de primero: y si porfía / la lucha, más florece; / y firme al suelo envía/ al que vencedor ya se tenía.”

Esta escena del hacha cortando la rama de la encina se transformará en un dibujo que será el anagrama que presida todas y cada una de sus obras al ser editadas. Porque es ahora

cuando van apareciendo las obras en prosa o verso salidas de su prodigiosa imaginación y de su exuberante cultura.

Pero no adelantemos acontecimientos. Sale de la cárcel, es repuesto en su cátedra, pero ésta está ocupada por otro profesor. Fray Luis prefiere que siga quien detenta ahora su cátedra. La Universidad le ofrece la de Teología Escolástica. Al iniciarse las clases, es cuando pronuncia la famosa frase “*Decíamos ayer...*” como si no hubiera pasado nada. Fray Luis tiene 49-50 años.

¿Pero qué había pasado con sus compañeros de infortunio? Martínez Cantalapiedra saldrá también absuelto al año siguiente, poco después de Fray Luis; Gaspar de Grajal tuvo peor suerte: Fallece en la cárcel y su proceso siguió adelante y es absuelto (1.578) aunque había fallecido dos años antes. En este año el eximio agustino alcanza la cátedra de Filosofía Moral y al año siguiente, por fin, logra la cátedra de Sagrada Escritura, aquélla que le birlara su amigo Gaspar Grajal. Ésta fue una oposición realmente dura pues hubo de enfrentarse a Fray Domingo de Guzmán, dominico y nada menos que sobrino de Garcilaso de la Vega.

Durante los años ochenta Fray Luis se dedica a una intensa actividad docente así como a la publicación de sus obras en verso y prosa. Pero dada su alta cualificación como profesor y su altísima personalidad, la Universidad le destina a otros menesteres relacionados con la docencia pero fuera de las aulas: reforma de los estudios de Gramática, reforma del calendario, pleito sobre Colegios Mayores (lo que le lleva a entrevistarse por segunda vez con Felipe II), censura de libros y un largo etc.

Gracias a esta actividad extradocente conoce a Ana de Jesús, superiora general de las Carmelitas Descalzas y sucesora de Sta. Teresa, quien le encarga hacerse cargo de los “papeles” de la santa, tarea que culmina con la primera edición de las obras completas de la santa de Ávila. Fueron publicadas en 1588 en Salamanca por el editor Guillermo Foquel, quien editaba ya las obras de Fray Luis. Éste cuenta 61 años en ese momento.

Tres años después acude a Madrigal de las Altas Torres donde los agustinos se reúnen para elegir un nuevo provincial. El 14 de agosto recae el cargo en la persona de Fray Luis. Su salud ya no es buena y nueve días después (23 del mismo mes) fallece en el mismo Madrigal. El 24 llega el féretro a Salamanca y el 25 es enterrado con todos los honores universitarios en el claustro del convento de S. Pedro de la Orden de S. Agustín. Este edificio sufrió verdaderos estragos durante la Guerra de la Independencia, fue abandonado dado su mal estado y terminó siendo una ruina.

La demolición se avecinaba y la Universidad decidió exhumar los restos de Fray Luis. Era marzo de 1.856. En solemne procesión fue llevado el féretro con los restos del egregio profesor a la catedral donde se dispusieron las exequias pertinentes. Luego, la comitiva se dirigió a la Universidad y sus restos fueron inhumados en la capilla de S. Jerónimo. Sobre el féretro se habían depositado las insignias doctorales, una corona de laurel, un tintero y el manuscrito autógrafa *Exposición sobre el libro de Job* que había sido terminado un par de días antes de su muerte y milagrosamente conservado.

En 1.869 se inauguró el mausoleo de la capilla y la estatua en bronce, obra de Nicasio Sevilla, que preside el patio de las Escuelas Menores frente a la plateresca fachada de la Universidad.

Saludos a los lectores de Peña Rota desde Valencia.



MANZANA DE LA PLAZA

(Casas XIV)

JOSÉ FERREIRA SUÁREZ

Plaza, 2 y 3

En diversas ocasiones hemos hablado de Maximino Blanco Espinazo, al final de sus días, Maximino García Espinazo, ya que sus antecesores tenían como primer apellido, el compuesto García-Blanco y tomaban uno u otro indistintamente. A partir de la generación de Maximino se quedaron exclusivamente con el apellido García. Maximino estuvo casado con Úrsula Hernández Hernández, los cuales tenían un capital rústico y urbano muy grande, pero al morir sin hijos, los bienes procedentes de Úrsula, que eran la mayor parte, pasaron a sus familiares y los de Maximino, a los suyos. Esta casa de la plaza que tenía 250 m² de solar era suya propia. Maximino era hermano de Leonardo García, aquel del que se decía: -*“Más vale ser burro del tío Leonardo que hijo del tío Juan Vicente”* Leonardo tuvo cuatro hijos: Evaristo, Francisco, Vicente y Josefa García Espinazo. Esta última marchó a América con su marido. Pues bien, Francisco y Evaristo, sobrinos de Maximino, fueron los herederos del amplio solar.

Plaza, 2

La parte contigua a la plaza le correspondió a su sobrino Francisco García Martín, casado con Baltasara Hernández. Esta parte estaba constituida por una casita pequeña y dos huertos, uno de ellos poseía una charca. En esta casa estuvo viviendo Francisco hasta el fallecimiento de sus padres, Leonardo y Manuela, que vivían enfrente, en la calle de la Fuente Perera, nº 4. Allí se trasladó a vivir Francisco quedando libre la casa de la plaza hasta que en los



años veinte compró todo el complejo Germán Almeida, casado con Amparo Hernández. Germán edificó en este solar una vivienda y un café que permanecen en la actualidad tal y como él los construyó. A la muerte del matrimonio heredó el inmueble su hija Rosario Almeida Hernández que, al morir sin hijos, legó la vivienda a su hermana Isabel, de la que pasó a su hija Amparo y ahora posee su nieta Gloria. El café, en cambio,

se lo dejó a su hermana María Luisa de la que pasó a su hija Marisa, cuya propiedad ostenta en la actualidad.

Plaza, 3

La parte de arriba, subiendo hacia la iglesia, estaba formada por una casa con corral que permanece hoy en día con prácticamente la misma estructura. Le correspondió a su otro sobrino Evaristo García Martín. Evaristo estaba casado con Perfecta Hernández y fueron los padres de Pepe, Manuel, María, Luis, Agustín, Julio y Martín García Hernández. El primero de ellos, Pepe, fue el que gestionó el cambio de nombre del pueblo. La familia del Sr. Evaristo tenía una vena artística y todos ellos estaban muy significados en el pueblo como guitarristas y organizadores de espectáculos teatrales y otros eventos. Tanto es así que Don Matías, el cura poeta, lo recuerda en uno de sus poemas: *“...y a cuya sesión de arte/ Evaristo no acompaña/ porque ya salió de España/ con la música a otra parte”*. Efectivamente, toda la familia emigró a la Argentina a principios del siglo XX pero no se cumplieron sus expectativas en aquel país y unos años más tarde regresaron a España fijando su residencia en Valladolid donde todos sus hijos se forjaron un gran porvenir. A pesar de no residir en el pueblo, la casa siguió en su poder y la tuvieron arrendada a diversas personas hasta los años cincuenta en que uno de sus hijos, Don Martín, maestro, primero de la Bouza y después de Puerto Seguro, fijó en ella su residencia. A la muerte de Don Martín y Doña Jacinta heredó la casa su hijo Martín, que la posee en la actualidad.

Plaza, 4

Esta casa perteneció a Donato de Arribas, casado con Robustiana Azero. El apellido de Arribas proviene de San Muñoz. Este matrimonio tuvo tres hijos: Juliana, Ángela y Candelas de Arribas Azero. Juliana, casada con Ángel Egido, heredó la casa pero murió muy joven, en 1861, y dejó dos hijos Rafael y Belisario Egido de Arribas. Los dos se hicieron carabineros y marcharon del pueblo, por lo que la casa quedó cerrada. En torno a 1895 la compró Diego Bernal, diez años después de haber construido la que está enfrente sobre un solar que le había comprado a Andrés Chicote. Después de comprarla la reformó, le dio levante y le abrió una puerta hacia la calle de la Era con una escalinata. Diego murió en 1913 y continuó viviendo en ella



su mujer, Asunción Hernández, hasta que emigró con sus hijos al Brasil. Al marchar en 1928, enajenaron la casa al igual que hicieron con el resto de sus bienes y la compró Genara Martín Arroyo. Posteriormente heredó la vivienda su única hija María Jesús Francisco Martín, casada con Agapito Rico. En la actualidad la posee su hijo Juan José Rico Francisco

Calle de la Fuente Perera, 1

Existía al comienzo de la calle un pajero que pertenecía a Maximino Blanco, lo mismo que la casa que tenía a su izquierda. Maximino, al quedar viudo se fue a vivir con su hermano Leonardo que tenía la casa al otro lado de la calle enfrente del pajero. Los dos últimos años de su vida Maximino había perdido el habla. Como hemos visto antes, las dos casas de la plaza se las dejó a sus sobrinos Evaristo y Francisco pero el pajero se lo legó a su hermano Leonardo. No conocemos la evolución que siguió su propiedad hasta llegar a Manuel Hernández Manzano que aparece como su dueño en los años cuarenta. De él pasó a su hija Nemesia casada con Julio, los cuales se lo vendieron a Amparo Almeida, ya fallecida, y Pedro Costa, cuyo solar poseen en la actualidad sus herederos.

Calle de la Fuente Perera, 3

Francisco Arroyo Espinazo, estaba casado con Sebastiana Martín y fueron los padres de Joaquín, Manuel, Juan, Fermín, Juana, Magdalena y Felipa Arroyo Martín. Vivieron en esta casa hasta su fallecimiento en los años 1898 y 1901. Sus herederos vendieron la casa y la compró Manuel Egido de Arribas que poseía ya un corral y un pajar contiguos. Manuel, que vivía en la calle de la Fontana, nº 2, unió el corral a la casa y se trasladó a vivir allí. Estaba casado con Joaquina Almeida y fueron los padres de Andrés, Pilar, Matilde, María, Antonia y Felisa Egido Espinazo. Fue esta última la que heredó la vivienda. A su muerte sus hijos la pusieron a la venta y la adquirieron Amparo Calvo Almeida y su marido Pedro Costa que la demolieron y la redujeron a un solar tal y como se encuentra en la actualidad.

Calle de la Fuente Perera s/n

Manuel Egido de Arribas, del que terminamos de hablar, poseía limitando con la casa anterior un corral y un pajar de 24 m². Al venir a vivir a esta casa derrumbó las paredes medianeras y los unió a ella siguiendo en el futuro la misma evolución que la vivienda.

Calle de la Fuente Perera, 5

Esta casa que mantuvo su estructura exterior intacta hasta hace pocos años conservaba en su puerta el azulejo con el



número 5, el cual había sido colocado hace casi ciento cincuenta años. Pertenecía a los mismos propietarios que la colindante de la calle de la Era, nº 1, o sea, a Elisa, Amalia y Agustina Manchado Bernal. En 1884 se casó Amalia con



José Hernández Francisco y se quedaron con ella. Allí nació su primer hijo, Vidal. Unos años más tarde adquirieron de sus hermanas la contigua de la calle de la Era y se trasladaron allí. Esta casa de la calle de la Fuente Perera la pusieron a la venta y la compró en torno a 1890 Leonor Barredas Centeno, viuda de Blas Núñez Tetilla, que había sido carabinero. Su marido murió fuera del pueblo y ella al quedarse sola regresó y compró esta vivienda junto con un pajero en la calle de la Era. Desde 1905 no se vuelven a tener noticias de Leonor por lo que es probable que emigrara a América por esos años con todos los sobrinos de su marido, hijos de Juan Antonio Núñez. La casa fue enajenada y es posible que la comprara Valentín Zato, su vecino, porque posteriormente aparece como su dueña su hija Robustiana, casada con Luis Chicote. De este último matrimonio heredó la casa su hija Coronada, casada con Ángel López, que se la vendió no hace mucho tiempo a Ángel Calvo Hernández, el cual la demolió por completo para levantar en su solar una nave.

Calle de la Fuente Perera, 7

Luis Manzano García era el propietario de esta vivienda si bien él vivía en otra casa



similar en esta misma calle, en el número 8, que ahora es de José Luis y Tina. Estuvo casado con Anastasia Martín y tuvo siete hijos: Francisca, Constantino, Santiago, Sebastián, Antonio, José y Esteban Manzano Martín. Hasta hace pocos años la casa se mantuvo intacta en su exterior, como se ve en las fotografías. Las lanchas que sobresalen de la pared con un agujero en medio de unos 10 centímetros de diámetro tenían la finalidad de alojar en su interior los troncos de los parrales para sujetarlos. Al casarse la hija mayor,

Francisca, con Valentín Zato, le adjudicaron esta vivienda donde residieron y nacieron todos sus hijos. A su muerte heredó la casa su hija Robustiana, casada con Luis Chicote, los cuales estuvieron residiendo en ella hasta los años sesenta en que se trasladaron a otra casa calle



arriba que había sido de Arsenio Rodríguez. Fue heredada por su hija Alejandrina Chicote Zato que se la vendió a José Luis Calvo Hernández el cual, después de efectuarle una profunda reforma, la posee en la actualidad.



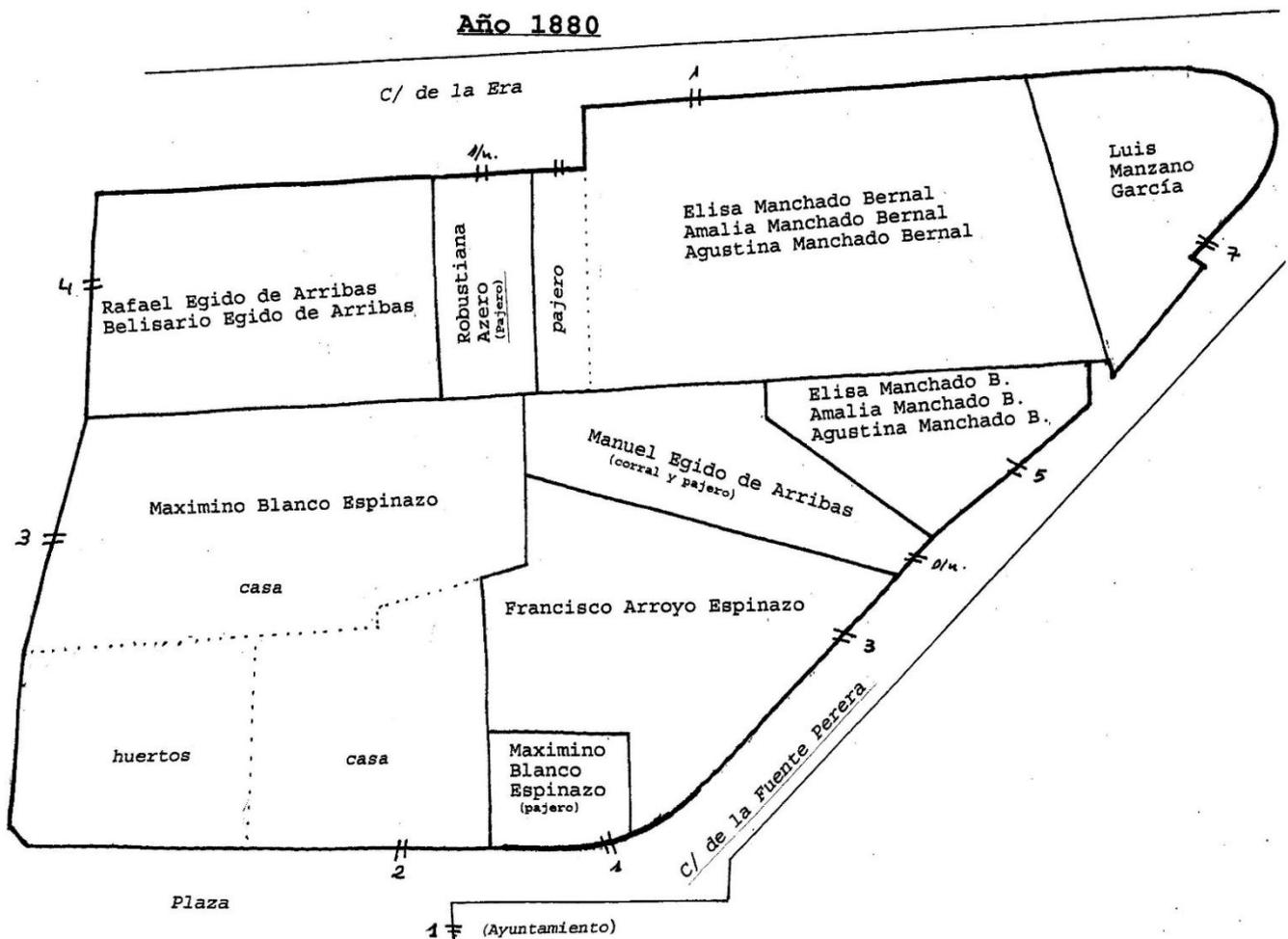
Calle de la Era, 1

Esta casa era propiedad de Nicolás Bernal Rueda, muerto a causa de una epidemia de cólera morbo que hubo en el pueblo en 1855. A su fallecimiento heredó la casa su hija Isabel Bernal, casada con Antonio Manchado. Isabel murió muy joven, en 1866, a los 31 años de edad de tuberculosis. Dejó tres hijas: Elisa, Amalia y Agustina Manchado Bernal. Al año siguiente Antonio se volvió a casar con Antonia López, natural de la Bouza y fueron los padres de Juan Andrés Manchado. Vivió en esta casa hasta que las hijas de su primera mujer fueron mayores

de edad. Él se trasladó entonces con su segunda mujer a la calle de la Fontana, nº 19, donde murió en 1892. En el año 1880 aparecen como propietarias de la vivienda proindiviso las tres hermanas, Elisa, Amalia y Agustina, hijas de Isabel, quedándose posteriormente con la misma, Amalia, casada con José Hernández Francisco. Fijaron allí su residencia hasta el año 1905 en que se trasladaron a la calle del Canillero, nº 5, a otra casa que le habían comprado a Isidoro Martín cuando se marchó con toda su familia a la Argentina. Posteriormente la casa pasó por herencia a su hijo Romualdo, casado con Vicenta Bartol, y de ellos a su hijo Agustín, casado con Francisca Hernández, los cuales pusieron en ella un comercio que estuvo sirviendo al pueblo durante muchos años. En la actualidad la posee su hijo Agustín Hernández Hernández que le ha efectuado una profunda reforma en su interior.

Calle de la Era, s/n

Este pajero situado a continuación de la casa anterior pertenecía a Robustiana Azero de la que ya hemos hablado en ocasiones anteriores. A su muerte sus herederos se lo vendieron a Leonor Barredas Centeno al tiempo de comprar la casa de la Fuente Perera, nº 5, que al no tener corral precisaba de otra dependencia para acoger el ganado, la leña y demás enseres. Cuando Leonor vendió la casa, vendió también el pajero que lo compró Manuel Egido de Arribas, su lindero, y abrió una puerta hacia su casa cerrando la entrada que tenía por la calle de la Era. En el futuro siguió la misma evolución que la casa.



CUÉNTAME UNA BATALLITA ABUELO

Agustín Hernández Hdez.



A los siete años me regalan una navaja preciosa de cachas rojas y con cadena. Estoy tan entusiasmado con el regalo que salgo a merendar a la calle, la tajada sobre la rebanada de pan, exhibiendo la herramienta ante los demás en cada corte que hago, bocado a bocado.

Voy desarrollando habilidad en algunas prácticas para las cuales la preciada navaja es necesaria, como pelar y cortar algunas frutas.

Muy útil en la escuela para afilar el lápiz y las pinturas de Alpino que se parten con tanta frecuencia.

Igualmente es la protagonista para arreglar varas y hacer distintos juguetes como cayadas, flautas, volanderas, pirinolas, espadas de madera, cañizas, o peonas que una vez talladas y limadas llevamos a la fragua para que nos pongan un herrón (punta de hierro sobre la que baila en el suelo o sobre la palma de nuestra mano y con la que intentamos dañar las peonas de nuestros rivales).

Tanta actividad artesanal nos dota de gran destreza y precisión manual.

El aprendizaje en estas artes, nos lo proporciona “la tribu”, los adultos o los muchachos más mayores, y la mayoría de las prácticas son grupales y, por supuesto, espontáneas.

Objeto que no falta en los bolsillos de los varones desde la infancia hasta la muerte, que en ocasiones nos es regalado a los muchachos como premio de buen comportamiento por el cura o el maestro, a los que, años más tarde, le escandalizará, tanto como a cualquier adulto, dejar navajas en manos infantiles.

Otras veces nos llega como regalo de algún familiar con motivo de celebraciones o cumpleaños.

La navaja se suma así a esas cosas que siempre hay que llevar cuando se va al campo: una cuerda, cerillas, papel... siempre habrá algo que cortar, pelar o arreglar.

Con nuevas formas de vida y nuevos hábitos la navaja pierde prestigio, asociada al despectivo término de navajeros y si te detectan una humilde navaja en los controles de acceso a aeropuertos o a ciertos edificios oficiales tendrás que dejarla fuera.

Quedan presentes, con más o menos acierto, en el refranero y en expresiones al uso referencias a los servicios que nos prestaba la humilde navaja:

A pan ajeno, navaja propia.

Pan y navaja poco alimento es para el que trabaja.

Estar o moverse en el filo de la navaja

EL MUSEO SE SALE

El pasado año, con el tema de la prevención de contagios del Covid-19 no se realizó la ya clásica exposición del Museo Etnológico de Puerto Seguro que lleva por título genérico "El museo se sale" y que iba a estar dedicada a "Costureras, bordadoras, encajeras y bolilleras".

Parece que este año van mejor las cosas y si las recomendaciones sanitarias no lo impiden podría celebrarse la citada exposición durante el mes de agosto.

Como su propio nombre indica estaría dedicada a oficios, generalmente femeninos por tradición, relacionados con la ropa de vestir y la ropa de casa, poniendo un especial interés en el traje charro.

Eran muchas las mujeres que en ratos perdidos, o cuando escuchaban las novelas radiofónicas por la tarde, realizaban primorosas labores, bien para preparar el ajuar propio, el de sus hijas, o los vestidos que las engalanarían en días señalados y momentos de fiesta.

Los conocimientos de algunas personas les permitían idear y diseñar sus propios vestidos, confeccionar los patrones, cortar la tela y darle cuerpo cosiéndolos a mano o a máquina. Otras prendas llevaban elementos decorativos que suponían la confección de bordados, para lo cual se las preparaba desde pequeñas, incluso en la propia escuela, aprendiendo a bordar sobre los famosos bastidores.



Prendas de punto, visillos de ganchillo, elementos decorativos realizados con encajes de bolillos, bordados en punto de cruz, bodoques y no sé cuántas técnicas más eran utilizadas para aportar un toque personal a la ropa del ajuar, a las mantelerías e incluso a las prendas de uso más corriente como sayas y delantales.

Un trabajo lento y constante que daba sus frutos tras muchas horas de dedicación, con paciencia y tesón, a veces deshaciendo la labor realizada por apreciar un fallo que pasaba inadvertido a los ojos del profano. Trabajo que se complementaba con las animadas conversaciones en las que las más expertas guiaban y aconsejaban a las más novicias, tanto en su labor como en el rumbo de sus vidas.

Mujeres que se hicieron a sí mismas, que se dedicaron al cuidado de sus padres renunciando a las supuestas mieles del matrimonio o que fundaban nuevas familias debiendo criar y educar a los hijos e hijas que formaban su prole y cuyo trabajo no ha sido reconocido en mucho tiempo.

La exposición mostrará varias prendas que componen el traje charro, aunque no hay ninguno completo, y aquellas ropas en las que merece destacar alguna labor. Muchas piezas no han sido expuestas hasta ahora por la falta de espacio en el museo y queremos invitar a cuantas quieran mostrar algunas labores propias, de sus madres o de sus abuelas.

Se agradece toda la colaboración posible pues por desgracia no fui educado en este tema, aunque mis notables ausencias serán compensadas por el buen hacer de Eva, de M^a Agustina y de quien desee aportar sus prendas o sus ideas.

El museo ha hecho un esfuerzo para contar con una serie de maniquís donde los trajes puedan lucir en todo su esplendor.

Javier Peral.





EL ECO DE LOS MITOS

Juan José Rodríguez Almeida

En diciembre de 2018 la Diputación de Salamanca, a través del *Instituto de las Identidades* publicó *Leyendas de Tradición oral en la provincia de Salamanca*, obra de José Luis Puerto, un investigador con amplia trayectoria en el campo de las costumbres locales. Numera hasta la página 634 con excelente presentación.

El texto se abre con dos citas aparentemente contradictorias. Johan Huizinga afirmó que “en cualquier forma que el mito nos ha llegado a nosotros es siempre, poesía. En la forma poética y con los recursos de la fabulación ofrece un relato de cosas que se presentan como ocurridas”, mito o leyenda como ficción. Jean-Jacques Wunenburger nos habla de comprender la realidad, para la pervivencia del grupo, al indicar que “lo imaginario representa, mucho más ampliamente, el conjunto de imágenes mentales y visuales, organizadas entre ellas por la narración mítica (*sermomythicus*), por la cual un individuo, una sociedad, de hecho la humanidad entera, organiza y expresa simbólicamente sus valores existenciales y su interpretación del mundo por los desafíos impuestos por el tiempo y la muerte”. El lenguaje ordena la experiencia y el *mito*, frente a la fábula o la leyenda relata una historia *verdadera*, afirmada como tal en la sucesión de generaciones, explica el presente y sirve como guía para el futuro pues es *tradición sagrada, revelación primordial y modelo ejemplar*.

José Luis Puerto recorrió más de dos centenares de pueblos de la provincia y recoge cerca de cuarenta testimonios de nuestra localidad. Los ecos se organizan de manera temática y en agosto de 2005 Jacinto García Cabezas, *89 años, pastor*, explica la forma en la que él calcula la hora “por los propios dedos” y el momento del mediodía por la forma en la que el sol alcanza un paño del castillo de San Felices, páginas 77 y 79; la mayor parte de las intervenciones son de él. En las páginas 97 y 98, con María Espinazo Simón, 77 años, nos hablan del lucero Apeayeguas, que indicaba el momento de aquella tarea; y en la 110 aparecen las nubes y el cerco solar como indicios meteorológicos. El arco iris como elemento que une dos corriente fluviales, p. 116; expresiones sobre los aires solano y gallego, p. 126; en la 128, con Agustina Holgado Hernández, 77 años, nos hablan de el remolino como una bruja; en la 143, de la capacidad de personas virtuosas para alejar la tormenta del pueblo; en la 150, como María Espinazo recuerdan dichos sobre el trueno.

La segunda unidad temática trata de explicar los orígenes de los topónimos de las localidades. José Manuel Hernández Rivero, 87 años, señala la forma del término similar a la cara de un cerdo; pero Jacinto García añade el recuerdo de “un señor con barbas”, p. 164, explicación que conecta con la académica ya publicada en estas páginas en 2016. En la p. 207, recuerda el engaño, fatal para los soldados napoleónicos, que los despeñó en el Charco de las Alas, lo que dio nombre al Puente de los Franceses. Las denominaciones de peñas y lanchas se plasman en la p. 215. La peña de la Esquila con su broma aleccionadora aparece narrada por María Espinazo, en la p. 222. En la 233 Jacinto García narra el refugio de la población en la Cueva de Andarinos, también durante la guerra de 1808, pero la somete a dura crítica. El tesoro del Salto del Gato aparece relatado por María y Jacinto, p. 260 y 261.

En el apartado dedicado al agua, nuevamente, Jacinto nos enumera las fuentes de abastecimiento del poblado Lugar, Era, Perera y desaparecida de San Antonio, p. 290; y en p.

23 recuerda la crecida de 1909 y el nombre de algunos charcos: de la Canal, de la Presa, de Don Román (al que se llevaban vacas y caballerías para lavarlas al terminar las faenas del verano), o el del Cahozo (cuyo nombre indica *charco uhondura donde el agua hace remanso*). El capítulo de la naturaleza le hace recordar a Jacinto el rayo como triángulo de piedra, p. 344, o la capacidad de atraer la electricidad de los cuernos de las vacas, p. 365, y el valor medicinal de la celidonia, p. 350.

Infatigable, Jacinto continua reportando sobre santos y héroes, pero consigue poner de acuerdo a los restantes informantes sobre las señales de pisadas milagrosas en la Cruz del Siglo, originadas por diferentes participantes del portal de Belén, p.416 y 417.

Agustina nos habla sobre las leyendas *étnicas*, en el apartado para atemorizar niños: la bruja, la Vieja del Cazo o la propia Guardia Civil, p. 479.

En las tradiciones zoológicas Jacinto argumenta que las golondrinas habrían sido expulsadas de Norteamérica por su voracidad hacia el arroz, p. 510; el cuco se ausentaba en junio porque “le habían matao en una cinera de trigo”, p. 517, el lagarto como guardián contra el bastardo, p. 528. Sobre la culebra, María recuerda el relato bíblico con Adán, p. 532 y 533 y con Jacinto, p. 541, señala la capacidad para desplazar al niño y mamar de la madre. Agustina y Jacinto atribuyen la misma capacidad hacia vaca y becerro, p. 549 y 550. y finaliza señalando que al bastardo se le podía matar a palos, p. 353. Continúa expresando su preocupación, cimentada en experiencias personales, hacia el perro rabiado, p. 568.

La última unidad temática trata sobre los seres imaginarios. José Manuel y Jacinto coinciden en que en el Llanito de la Pelea bailaban y luchaban las brujas; y María, al baile, añade la historia de los dos jorobados, a uno de ellos las brujas lo liberan de la suya, pero se la colocan al otro en el pecho, p. 594.

El concepto *pueblo* es una identidad colectiva, ambigua e inclusiva, fruto de una creación cultural. Probablemente el trabajo de campo del autor no pudo reunir todo lo que los *ancianos de cada lugar* repetían al calor de la lumbre invernal o en el serano veraniego. El relato asumido y compartido, aunque reducido a fragmentos, revela la profundidad de la vida campesina y su capacidad evolutiva para asegurar la pervivencia grupal.





MIEL DE ABEJAS

Celina Muñoz

Impotentes y anonadados vimos en la televisión en nuestras casas, el incendio de Nôtre Dame de París, esa joya, patrimonio de todos, como tantas, de nuestros mejores artífices. El denso humo que se veía sobre toda la ciudad y los bomberos arriesgándose, vertían agua empalmando mangueras, intentando controlar el fuego. Al ver caer la AGUILLE, aguja, en llamas, se nos cayó “el alma a los pies” que decimos en nuestra tierra. Unos con las lecturas, otros con suerte, hemos ido a La Cité, ese islote del río Sena, donde está enclavada la Catedral y puestos de flores. José Benito Froufe que nació en Puerto Seguro, me aseguró coincidiendo en París, que yo habría ido varios días a ver la Catedral, pero que no la había visto: “Hay que verla, me dijo, a las doce horas solares, cuando el sol está en lo alto, como ocurre en la Sainte Chapelle que son un estruendo de luz y color sus vidrieras”.

Con el reciente incendio quise saber el daño sufrido en la Catedral y entre muchas noticias de prensa y medios de comunicación cuentan, que en lo alto de Nôtre Dame, ni el agua, ni el humo, ni el fuego, ha afectado a la colmena que en lo alto de la Torre tienen las abejas. Uno de los comentarios es que las abejas bajaban desde lo alto al Sena a beber agua y que la miel se la repartían entre las cinco familias que se encargan de la conservación de la Catedral. Las han transportado en 200 cajas y ponían en duda si continuarían libando como hasta ahora.

En el libro de Puerto Seguro de José Ferreira Suárez y Gabriel Sevillano Ledesma, página 192, describen las colmenas de Puerto Seguro, “que de muy antiguo proviene la tradición de las colmenas en nuestro pueblo”, que poseía varios colmenares diseminados por todo el término municipal. De sus alcornocales disponen de corcho para tenerlas en alto y las abejas tienen para libar, espliego, tomillo, romero y agua abundante del río Águeda y la Rivera de Dos Casas.

En una recopilación de documentos de Aldea del Obispo y toda su zona, nunca hemos sabido qué misión tenía La Torre de Adriano o los vulgarmente llamados Los Boliches de la Torre. Hay que encontrar documentos de Doña Guntroda o Gontroda o Caballeros que poseían nuestras tierras antes de Alfonso VI, que nos saquen de la duda de la posibilidad que como pasa en la Torre de Nôtre Dame de París, La Torre enclavada al lado de la Rivera de Dos Casas, pudiera albergar ABEJAS porque también en picado podían beber agua de la Rivera.

Los romanos, según documentos de nuestra zona, llevaban hasta Roma oro y otros minerales, trigo, cebada, centeno, mijo, algarrobas, lana, aceite, vino, aguardiente, queso y miel. Y para proteger de robos el traslado de los productos, nació la Legión Séptima que los vigilaba hasta su llegada a León y desde allí iban a Roma.

En el año 1949, o antes, tuvimos en Aldea un Maestro de la Escuela Nacional de niños que estuvo en nuestra casa hasta que se casó, Don Narciso Rodríguez Martín, y habitó también con su esposa Doña Josefina Ávila Griñón. Vivieron allí recién casados hasta que llegaron los muebles de Moriche de Ciudad Rodrigo y se instalaron en su propia casa, en la plaza del pueblo junto al Ayuntamiento. Recuerdo que una tarde me llevaron a ver las colmenas que tenían cerca de un regato en las afueras del pueblo y, protegida con sombrero, velos y guantes, vi sacar uno de los panales y probar la cera. Lo tenía olvidado y ha surgido con el incendio de la Catedral de París. Todo un conocimiento que te alegra recordar de mi juventud.

En este momento la desaparición de los plásticos, limpieza de los regatos y ríos, y la conservación de las abejas son temas diarios con el cambio climático.

De niños cantábamos:

Quien como Dios.

Nadie como Dios.

San Miguel Arcángel.

Oye la oración.

De este pobre pueblo.

Que pide perdón.

Si yo fuera Abeja,

De dulce panal.

Darí a mi alma...

(No recuerdo el último verso). Lo cantan en la película de "El Sur", cuando la niña hace la Primera Comunión.

Y otra canción que cantábamos en la iglesia:

*Las blancas palomas, las rubias abejas
Vuelan al Sagrario, de doradas rejas.
Y entre arrullos suaves y amorosas
quejas;*

Sus nidos y mieles, anidar les dejas.

Jesús amor de amores,

Hijo benditísimo, de Casta Paloma.

María, Jesús, clavel de claveles.

Mi alma gozar ansía de tus mieles

Madrid- Mayo- 2019



Plegaria por los que nos dejaron

*Un ciprés en el campo santo erguido,
mil amores, mil cruces EN MEMORIA
¿Acaso existe alguna sin historia?
Creció el ciprés con lágrimas de olvido.*

*Mil flores, mil palabras sin sentido
Mil anhelos, la misma trayectoria.
¿La nada es aparente o transitoria?
Al final nada hemos entendido.*

*La vida se adornaba milenaria
y con la muerte aminoró su encanto
La luz se nubló. Y después del llanto*

*ya sólo está la frase lapidaria:
“Elevad al Señor una plegaria,
por las almas en este Campo Santo”.*

Vicente Hernández Alfonso.





*
PASATIEMPOS
JEROGLÍFICO

ORATE
ORATE
MAL

-No tengas esto tan desordenado

SOPA DE LETRAS

| | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| F | E | K | O | D | G | I | O | C | S |
| G | S | B | M | E | F | S | V | A | E |
| F | A | O | H | C | D | J | U | T | C |
| N | J | S | G | U | V | D | R | K | U |
| F | A | H | D | A | P | O | T | Z | R |
| F | H | M | C | U | P | S | J | Ñ | C |
| L | L | F | Z | A | P | A | T | O | S |
| S | A | V | C | J | D | R | L | G | I |
| L | T | I | R | H | A | S | V | A | A |
| D | P | B | A | F | J | T | E | O | G |

-Busca 5 nombres de piezas del traje de charra.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

JEROGLÍFICO: Con la broca.

SOPA DE LETRAS: Alforzas, crucero, faltriquera, picao y rebozo

José Ferreira Suárez

NOTICARIO



MATRIMONIOS

El día 19 de junio contrajeron matrimonio en Candeleda, (Ávila), Vanesa Delgado Calvo y Antonio Barros Migueláñez. La contrayente es hija de M. José y Pablo y nieta de Tomás Calvo Hernández y Vicenta García Lorenzo. Antonio es nieto de “Migueláñez”, emblemático torero para San Felices donde toreaba todos los años el día del Noveno.



NACIMIENTOS

El día 11 de diciembre nació en Lugo Vera Figueroa García-Recio, hija de Laura y Marcos. Es nieta, por vía materna, de Pepita y Celso y biznieta de Josefa Bartol Limas y Jesús Recio Sánchez.

SAN ANTONIO

Aunque ya todos pensamos que la pandemia va remitiendo y gran parte del personal de Puerto Seguro está vacunado con la pauta completa, o sea, las dos dosis, todavía no hay la confianza suficiente como para celebrar la fiesta del pueblo con actos sociales que impliquen aglomeración de personas.



Es por ello que no hubo el día 13 convite en los jubilados ni animación musical a la salida de misa como en años anteriores. Por otro lado, la misa se celebró a las siete y media de la tarde por necesidades horarias del párroco. La

imagen del Santo se colocó sobre las andas adornadas de flores pero no hubo procesión por las calles del pueblo.

No obstante, en el espíritu de todos los que viven en el pueblo o habían acudido a él con motivo de la fiesta mayor existía una gran animosidad por no dejar pasar el día de San Antonio sin llevar a cabo algún tipo de manifestación festiva.

Es por esto que la víspera, día 12, por la tarde, se engalanaron con vistosos trajes de charra Cori, Eva, Lourdes, Mari Mar, Gloria y Sara, acompañadas por José Ignacio, los cuales recorrieron las calles del pueblo al son de la gaita y el tamboril. Finalmente estuvieron ejecutando unas jotas charras en el Toral del bar impregnando de colorido esta fecha tan entrañable para los del lugar.



RECOGIENDO TRADICIONES EN PUERTO

SEGURO

En fechas recientes, Nino Rodríguez y Agurtzane Alonso miembros del grupo folclórico “BALEO” estuvieron en Puerto Seguro. El motivo fue que Nino ha sido nombrado miembro del Centro de Estudios Mirobrigenses, institución académica dedicada a fomentar el estudio, conocimiento y difusión de la ciencia, la literatura, el arte y la historia de Ciudad Rodrigo. Por ello, ha de hacer su discurso de entrada y ha elegido como tema “Las bodas en la comarca de Ciudad Rodrigo”

Para recabar información sobre el tema estuvieron en Puerto Seguro hablando con Eloísa, Florentina y Ampari, quienes les informaron detalladamente de cómo se celebraban las bodas en nuestro pueblo. Por supuesto le explicaron la Alborada, tradición recuperada y que ha sido cantada en recientes ocasiones a nuestras jóvenes en vísperas de su boda. Otra costumbre que le relataron fue la de “sangrar las mozas”. Consistía esta tradición en que el día de la tornaboda (el día siguiente a la boda) varios mozos cogían a algunas de las amigas de la novia y simulaban clavarle a cada una de ellas una reja en el muslo. A la vez las untaban con un palo mojado en barro colorado para hacer creer a la chica que efectivamente le habían clavado la reja. Los entrevistadores manifestaron que esta tradición del “sangrado” la habían recogido en varios sitios, pero que lo de hacerlo con la reja únicamente se la habían relatado en los pueblos de Puerto Seguro y La Bouza.

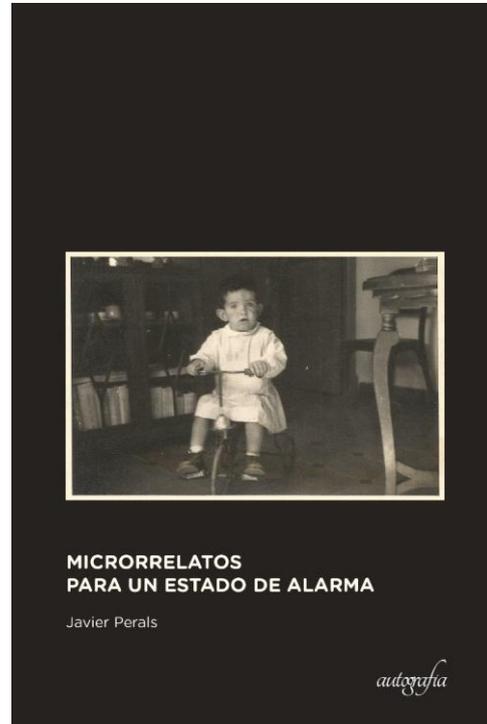


Foto: Actuación del grupo Baleo el 18 de agosto de 2020 en Puerto Seguro.

PUBLICACIÓN DE UN LIBRO

Nuestro compañero de redacción Javier Perals ha publicado recientemente un libro con cincuenta microrrelatos. En marzo de 2020 aceptó el reto de un amigo de publicar en las redes sociales un pequeño relato cada día, como una forma de hacer más llevadero el confinamiento, tanto para él como para las personas que le seguían, tratando de aportar algo positivo.

En aquella primera fase de la pandemia llegó a publicar cien relatos y en el estado de alarma declarado desde el otoño de 2020 ha escrito doscientos más. Una parte de estos relatos son los cincuenta que se han visto publicados en un pequeño libro de la editorial Autografía.



EL PUEBLO

Pocas novedades tenemos que dar del pueblo, relativas a estos dos últimos meses. Entre ellas, la ausencia de decesos cosa que sucede casi por primera vez a la hora de editar la revista.

La gente ya se va animando a venir al pueblo con más confianza, aunque nadie hace dejación de observar las más elementales precauciones por respeto a los que le rodean.

El tiempo, por lo general, ha estado nublado y lluvioso, pero con unas temperaturas agradables. Ha habido algunas tormentas que no han hecho destrozo alguno y cuya lluvia le ha venido estupendamente al campo.

Tanto el propio casco urbano como la era o los accesos a los caminos de los alrededores del municipio están limpios de pastos y maleza, todo lo cual invita a retornar este verano a nuestro amado lugar.

AVISO

La cuota de Peña Rota sigue siendo de **15,00 €** anuales. Como quiera que cada vez es más fácil operar en los bancos desde la propia casa, sugerimos que efectúen el ingreso en un tiempo prudencial sin esperar a los últimos meses del año con el fin de facilitarnos la gestión económica. Es importante hacer constar el nombre del que realiza el ingreso. Nuestra cuenta es la siguiente:

Asociación cultural Peña Rota

Unicaja banco

Cuenta Nº: **ES77/2103/2221/9100/1000/1081**

PLUVIOMETRÍA

ABRIL

Total litros /m2.....**71 litros**

Día más lluvioso.....Viernes, 9 con 13 l.

MAYO

Total litros/m2.....**20 litros**

Día más lluvioso.....Lunes, 10 con 10 l.

Carmelo Chicote Bartol



NUESTRA PORTADA

Esto es una facha. De las múltiples acepciones que tiene esta palabra, quizá la más conocida sea una palabra nueva referida en sentido peyorativo a los individuos de una ideología política ultraconservadora, si bien, esta palabra se ha utilizado siempre en nuestro pueblo con otro sentido muy diferente, concretamente, para hacer referencia al aspecto estafalario que presentaba una persona desaliñada: *¡qué facha tienes!*

No obstante, existía en nuestro lugar otra acepción tan popular como la anterior que designaba un haz de paja de centeno, al que se le ha extraído el grano de las espigas. Estos haces o *fachas* se elaboraban cuando se estaba trillando el centeno. Para ello se escogían los haces que tenían la caña más larga y fuerte, se colocaba la trilla de lado y cogiendo pequeñas gavillas con las dos manos se golpeaban las espigas contra las piedras y sierras del trillo desprendiéndose con estas sacudidas todo el grano que contenían.

Poco a poco se iban acumulando en un haz de un tamaño adecuado que se ataba con un vencejo de centeno y se bajaba para casa. Si se preveía que se iba a necesitar aquel año mucha paja, se hacían más haces.

La paja de las *fachas* tenía muchas aplicaciones. Una de las más comunes era su utilización para confeccionar jergones. Un jergón era un colchón relleno de paja de centeno. Antiguamente los colchones podían ser de lana o de paja según la situación económica de su propietario.

Otra aplicación generalizada era la del chamuscado de los cerdos el día de la matanza. De todos es conocido que cuando se termina de matar el cerdo hay que quemar todo su cuerpo para que se desprenda con facilidad la piel, la cual una vez que está reblandecida por el fuego se retira raspando con un cuchillo.

También se utilizaba esta paja para rellenar albardas, colleras, etc. Esto todavía lo podemos ver en muchas de nuestras casas pues siempre quedan restos de estos utensilios aunque ya se usen con poca frecuencia.

La *facha* siempre se colocaba de pie adosada a la pared. Quizá le venga su nombre de su similitud con la traza o fachada de los mozos más garridos.

Texto: José Ferreira Suárez

Foto: Emilio Calvo García